

PROPUESTO PARA EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ

El arquitecto español don Rafael Leoz de la Fuente, creador del "módulo L", mundialmente famoso, ha sido propuesto para el Premio Nobel de la Paz. La idea ha partido de Checoslovaquia, con motivo del Congreso Internacional de Arquitectura que se celebró en julio de 1967. Apoyan la candidatura la Fundación Carlos Herva, de Italia; el Politécnico de Zurich, Suiza; el Círculo de Estudios Arquitectónicos de París, así como la Sociedad Bolivariana de Arquitectos, formada por miembros de Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia.

A esta organización están agregados profesionales brasileños, uruguayos, argentinos y chilenos.

El que un arquitecto se a propuesto para Premio Nobel de la Paz puede resultar sorprendente, pero tiene su explicación lógica. Don Rafael Leoz de la Fuente ha logrado traducir en fórmulas concretas la gran inquietud del hombre moderno respecto al problema trascendental de la vivienda. Sus soluciones han sido calificadas por Le Corbusier como "el mejor baluarte para evitar la deshumanización de la arquitectura".

Don Rafael Leoz presentó recientemente en Bruselas una serie de trabajos ante los cuales se ha considerado que la solución de la industrialización de la vivienda social en el futuro puede tener una gran categoría arquitectónica. El arquitecto español ha desarrollado allí sus teorías sobre un nuevo concepto y organización del espacio arquitectónico.

—¿Cómo hay que hacer la arquitectura del futuro?—preguntamos al arquitecto Leoz de la Fuente.

—A través de grandes plantas industriales, porque hay que cubrir programas de muchísimo más volumen y calidad de lo que se ha hecho hasta ahora. Por supuesto, hablo de la vivienda económica. La industria de la construcción, en plan masivo, corre el peligro de caer en una deshumanización, en un exceso de tecnicismo que no tenga en cuenta los factores estéticos y espirituales, indispensables para hacer verdadera arquitectura.

La industria no será incompatible con el sentido humano de la arquitectura. Leoz de la Fuente nos dice que en el futuro, gracias a los nuevos procedimientos, se podrá proporcionar a la sociedad viviendas mejores y en el número necesario.

—Esto se consigue a través de teorías que tienen una raíz matemática y armónica, que nos lleva a una organización del espacio arquitectónico, el cual es susceptible de ser materializado a través de la gran industria, con resultados de infinita variedad. Incluso llega a vislumbrar un nuevo camino muy interesante: conseguir la coordinación de una serie de artes y oficios al servicio de la arquitectura, con una misma unidad conceptual.

—¿Podría ponernos usted un ejemplo de su nuevo sistema?

—En este proceso de análisis se encuentran unas unidades fundamentales, que por sus características de forma y de tamaño son susceptibles de cambiarse o articularse en un número infinito de distintas formas como resultado final y, además, estas formas pue-

den ser realizadas materialmente a través de la industria. Un ejemplo de esta proliferación de formas finales distintas es el siguiente: tres unidades básicas arquitectónicas se combinan entre sí más de doce mil maneras distintas.

Parece ser que se ha roto el círculo vicioso en que estábamos. Al producir gran número de programas iguales se caía en una monotonía y, en el fondo, en una despersonalización no sólo de los usuarios, sino del arquitecto. En cambio, de esta forma, el proyectista y el usuario, en el caso de que éste intervenga en la elección del proyecto, podrán tener un gran repertorio donde elegir.

—Estos problemas los suscita la explosión demográfica y el aumento de nivel de vida, lo cual hace que la Humanidad sea más exigente en sus demandas. Ya no sólo se desea una buena vivienda, sino que esté dentro de un urbanismo correcto y saludable, con jardines, aparcamientos, buenas condiciones sanitarias, etc. Los tres problemas vitales de la Humanidad son: primero, la educación; segundo, la salud; tercero, la vivienda. Sin resolver estos tres problemas, no habrá paz en el mundo.

Esto es lo que ha motivado que en determinados ambientes sociales y profesionales

se proponga a un arquitecto para el Premio Nobel de la Paz, y no por el hecho de construir una casa muy bonita, como podría suponerse al leer la noticia escueta.

—Mi proyecto es hacer posible que la gran industria contribuya de una manera eficaz a resolver uno de los tres problemas más graves que tiene planteados la Humanidad, que es la vivienda.

Don Rafael Leoz de la Fuente tiene cuarenta y seis años, ha nacido en Madrid y es arquitecto jefe y gerente de Poblados Dirigidos—Organismo autónomo—, que ha proyectado y construido bajo su dirección más de siete mil viviendas sociales en diversos tipos.

—¿Espera usted obtener el Premio Nobel de la Paz?

—Lo creo difícil. Hay en el mundo muchas personalidades que se lo merecen.

León de la Fuente acaba de recibir en estos días el Premio Internacional, instituido por el Ayuntamiento y la Diputación de Milán con el nombre de "La Madonnina", "por su espíritu renovador y sus realizaciones artísticas, de resonancia mundial".—Marino GOMEZ-SANTOS.

